

Las dos autoras siguientes, ambas peruanas, pertenecieron al círculo de Juana Manuela Gorriti: Mercedes Cabello de Carbonera y Teresa González de Fanning. De Cabello de Carbonera, ensayista y novelista, Scott publica su "Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza en la mujer". De González de Fanning, educadora y no tan conocida como escritora y novelista, escoge el texto "Trabajo para la mujer", un ensayo sobre el derecho de la mujer a la educación y al trabajo. Ambos trabajos son excelentes muestras del ensayo de género, mediante el cual las escritoras latinoamericanas del siglo XIX reflexionaban y polemizaban sobre el papel de la mujer en la sociedad.

La antología termina con otra autora colombiana, Soledad Acosta de Samper, y con un texto de cien páginas, el más largo que se publica en este volumen: una selección de la novela corta "Dolores", que apareció por primera vez en el folletín de *El mensajero* en 1867, el mismo año de *Marta* de Jorge Isaacs, y luego se recopiló en el primer libro de Soledad Acosta de Samper, *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (Gante, 1869). "Dolores" es la historia de una leprosa y de los procesos de una enfermedad terminal. Dentro del interés contemporáneo por el control de la enfermedad y el terror ante el deterioro del cuerpo, "Dolores" se lee ahora como un texto complejo que quiebra los modelos románticos de la época en que se escribió. María suspira, muere dulcemente y deja sus trenzas; Dolores sufre, escribe y deja sus diarios. Acosta de Samper, una autora poco estudiada y reeditada, ocupa en la antología de Nina Scott un lugar privilegiado, que los colombianos (o las colombianas) debemos agradecerle.

Palabras heredadas, madres de papel y tinta, verbo hecho carne en nuevas generaciones de mujeres que aprendemos a no estar solas y a compartir universos que se nos habían perdido. Esto es en parte este libro de mujeres latinoamericanas que escribieron para a veces ser oídas y otras ignoradas, y que ahora se difunden y multiplican en lenguas y espacios que ellas apenas lograron sospechar. La tarea de releerlas es nuestra.

Montserrat Ordóñez
Dartmouth College

Domingo Ighina et al., *Espacios geoculturales. Diseños de Nación en los discursos literarios del Cono Sur. 1880-1930*. Córdoba: Alción, 2000.

Las indagaciones sobre las formas por las que se generó el imaginario nacional en el ámbito de las formaciones sociales de América Latina, han producido en los últimos diez años un importante caudal de especulaciones, muchas de ellas no exentas de cierto apego a la moda deconstructiva circulante por estos años en los espacios académicos. El conjunto de artículos reunidos en la publicación que acá nos ocupa —centrando su interés en las formas por las que las producciones discursivas colaboraron en la construcción del imaginario nacional— responde, por el contrario, a una búsqueda de larga data actualizada por sus autores, reunidos en la investigación que coordina Jorge Torres Roggero. Es por ello que el libro, en su conjunto, ofrece nuevas lecturas de un corpus textual —selección de distintos géneros (ensayo, novela, poesía y oratoria)—homogeneizado sobre el eje de la tematización de la nación puesta en texto a través de discursos mediatizadores de las prácticas sociales que la hicieron posible. El recorte, por otro lado, recorre un momento en el que se consolida un proyecto político al que se puede acceder analíticamente con los instrumentos que ofrece la actitud metacrítica que los caracteriza.

Si bien el corpus no es muy amplio y, en algunos casos, se reiteran algunos textos, los recorridos de lectura y su andamiaje perfilan con eficacia el abanico (restringido a las clases dominantes) de formaciones sociales en la instancia fundacional de la nación bajo los lineamientos del proyecto liberal. Por ellos sus modulaciones permiten la configuración de un tipo de "espacio" nacional objetivo que persigue Domingo

Ighina en "Territorios desplegados. Los ensayos de configuración de la Nación". Partiendo de importantes distinciones de índole conceptual entre las nociones de "territorio" y "espacio nacional" define en los textos seleccionados el diseño del espacio propuesto por el proyecto liberal y el de su otra cara, el programa de la reforma.

Es éste el que ocupa las especulaciones de Jorge Torres Roggero, cuya propuesta ("La región de la aurora. Oratoria de la reforma universitaria"), centrada en criterios geoculturales rectores para el grupo –según las definiciones de Rodolfo Kush, retoma la cuestión leyendo manifiestos y discursos producidos durante el recorte temporal que los ocupa. Este recorrido de lectura releva en los textos la marca de fuertes contradicciones sintetizadas en la elección de una retórica más próxima a la forma poética que a la persuasiva y que se funcionaliza para dar cuenta de definiciones políticas que apuntan a la subversión del orden instituido. Tales contradicciones altamente significativas en estas elecciones discursivas, no hacen más que poner en texto las propias de una sociedad cuya dirigencia intelectual proclama la "democratización" social sin abandonar su inveterado "aristocratismo". La emergencia de la reforma universitaria cordobesa queda así contenida en el proyecto mayor de Latinoamérica aunque marcada por su propia diferencia.

La definida predilección de estos discursos por la retórica propia de la poesía, según esta opción crítica, encuentra continuidad en el estudio de Graciela Fassi ("Bocetos terrestres y celestes. Configuración simbólica del espacio argentino y americano en la poesía modernista") sobre textos de R. Darío y de L. Lugones. Estas escrituras diseñan mapas nacionales que buscan su inserción en el mundo bajo la rección de algunos sólidos símbolos fundantes (/suelo/, /cultura/), no exentos para esta lectura de ciertos valores heideggerianos. Acá la relación entre texto estético y extratexto se pone claramente de manifiesto, al en-

tenderse este último como una construcción discursiva (esta vez simbólica) por la que lo poético se evidencia como una forma más de lo político.

Esta elección de textos y de perspectiva crítica es vinculante con las que propone María Paulinelli ("La novela histórica y la construcción de un proyecto de país"). Es también un corpus estético –ahora narrativo– el que abre la posibilidad especulativa para volver a pensar las innegables relaciones entre narración histórica y literaria. Revisa para ello otras propuestas efectuadas por la crítica argentina (Jitrik, Sarlo) para destacar desde este ángulo las intrínsecas vinculaciones entre discurso literario y prácticas sociales. Algunos textos de Manuel Gálvez funcionan acá, por sobre todo, como espacio para el despliegue de una lectura capaz de construir desde ellos una mirada que confronta tanto con la versión mitrista como con el revisionismo de los años 30.

El estudio de Andrea Bocco, "El título de propiedad sobre el territorio. La literatura de viajes de fines del siglo XIX", prefiere incursionar en un tipo textual cuya formación en el espacio latinoamericano tiene una muy larga genealogía. En efecto: la escritura de viajeros se ha constituido en muchos momentos como la forma casi exclusiva de construcción literaria de la dominación política, cultural y lingüística de los territorios (tal el caso del período de la conquista). Acá, es la materia desde la que se diseña –como entonces– una nueva forma de apropiación simbólica por un proyecto que vincula indisolublemente la noción de escritura (cultura letrada) al de civilización (occidental). Los textos acá estudiados dan cuenta de la índole social y política de la discursividad, ya sea por medio de la actitud de observación puesta en formas cercanas a la oralidad (Payró), o de la recurrencia a la forma periodística (Fray Mocho). Todo ello configura una cartografía que la estudiosa considera "cerrada, obturada, autorreferencial".

Pablo Heredia, por su parte, prefiere indagar en el orden pedagógico de los discursos según los "Proyectos de integración regional", también en ensayos argentinos producidos durante las décadas abarcadas. Elige postular su lectura —como D. Ighina— desde una teorización, en este caso sobre el género ensayístico, en una apretada pero aleccionadora síntesis, en donde propone un recorrido por el corpus seleccionado (Rojas, Quiroga, Payró, Lugones, Ugarte) para leer la construcción de un proyecto nacional que concibe el territorio como un complejo heterogéneo. Sin embargo, esta lectura crítica —sostenida en pilares temporales-espaciales (periodización, espacios regionales)— descubre que esa mirada diversa y compleja queda sometida por el proyecto centralizador de la pretensión de unidad.

Este juego poliédrico de perspectivas críticas, que en múltiples direcciones atraviesan los discursos configuradores de la idea de nación, producen el efecto de un caleidoscopio: cualquiera sea el ángulo por el cual el ojo del lector opte, cualquiera sea la forma literaria desde la que cada discurso estudiado "diseñe la nación", el cuerpo del texto construye una fuerte coherencia. Su organización interna —desde las formas cuasi metafóricas de las titulaciones hasta la localización de cada artículo en el conjunto— a la manera de un cortazariano "modelo para armar", permite al lector generar su propio recorrido. Por ello esta nueva publicación del grupo se incluye —como todas ellas— en una forma de la crítica que se concibe a sí misma como forma estética.

Zulma Palermo

José María Martínez Domingo. *Rubén Darío. Cuentos.* Madrid: Cátedra 1997. 331 páginas.

José María Martínez, catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de Texas-Pan American, y especialista en la poesía rubendarista (véase *Los espacios poéticos de Rubén Darío* de 1995, y su reedición de A-

zul... *Cantos de vida y esperanza* de 1998) ofrece aquí una nueva edición notablemente comentada de los cuentos de Rubén Darío.

En una introducción de casi 60 páginas Martínez discute las características de la cuentística dariana con particular referencia a la singularidad, disforia y fantasía de su temática, a la tendencia al adelgazamiento de la anécdota, al subjetivismo expresado por la presencia continua del narrador, y al lenguaje lírico y moderno del poeta modernista. Una bibliografía detallada y reciente y, sobre todo, las numerosas notas muy bien desarrolladas que acompañan los cuentos, facilitan la lectura y el análisis de los mismos.

La introducción de Martínez destaca por una contextualización clara de la cuentística dariana, por un análisis ejemplar agudo y también por una evaluación sincera de los textos literarios. Martínez no contribuye de ninguna forma a la mitologización generalizante y falsa de la obra de Darío sino, al contrario, discute seriamente tanto las debilidades como las cualidades de los diferentes grupos de cuentos darianos. De esta manera, Darío no aparece como "cuentista constante y modelico por la calidad estética de sus trabajos", pero sí como "un autor necesario para entender la evolución histórica de nuestra narrativa breve" (pág. 59). Una clave para este entendimiento es la visión crítica que Darío tiene acerca de la modernidad. Como la mayoría de los grandes cuentistas que le siguen (Borges y Cortázar) Darío no cree "que la tecnología moderna sea capaz de solucionar los interrogantes más profundos de la condición humana" o "que el discurrir de la Historia, en donde continúan existiendo la injusticia o la guerra, [...] conlleva un perfeccionamiento integral del hombre" (pág. 47). Sin embargo, "este descontento y esta ubicación disfórica en el mundo es lo que hacen de él un autor moderno por definición" (pág. 47). Con su edición brillante de los cuentos darianos Martínez nos acerca un poco más a la dimensión moderna del cuentista Rubén Darío y a su con-